

Jordi Pujol, President

La normalidad fue absoluta. La bomba, si acaso, la puso esta vez Tarradellas con sus explosivas declaraciones.

¿Por qué precisamente ayer? ¿Para distraer la atención del resto de los españoles de nuestro elevado abstencionismo? ¿Para que no se asustaran por el previsible triunfo del nacionalismo catalán? ¿Para restarle, quizá, protagonismo a la figura del futuro presidente de la Generalitat?

En todo caso, ayer el «viejo zorro» volvió a situarse en el centro de la atención política española. Serán o no serán literalmente exactas o comprobables sus afirmaciones, pero apuntar que ha tenido «negociaciones o contactos con ETA por encargo del Rey y por insistencia de Suárez», es toda una bomba política. Aunque luego, desde altas instancias, se intente minimizar y aun desmentir. La carga ya ha hecho su explosión...

Y así Tarradellas aparece, otra vez, como el protagonista de la actualidad. Como hombre clave e imprescindible en la política española, que ha gozado —¿y goza?— de la confianza de las altas magistraturas del Estado y del Gobierno. ¿Qué «operación» concreta hay detrás de estas tan «oportunas» declaraciones?

La sorpresa de fondo, sin embargo, fue ayer el espectacular avance electoral de las fuerzas nacionalistas —Convergència i

Unió y Esquerra Republicana—, y el bajón o frenazo de las fuerzas vinculadas a partidos de ámbito estatal tanto de derecha o centro —centristes— como de izquierda —socialistas y comunistas—. A altas horas de la madrugada va dibujándose la victoria de Convergència i Unió que posiblemente se sitúe como la primera fuerza política en el Parlament de Catalunya.

Si este gran avance nacionalista se confirma definitivamente, la incógnita de la presidencia de la Generalitat tiene ya una respuesta: Jordi Pujol. ¿No da esta resultante la probable coalición de Convergència i Unió con los Socialistas i Esquerra Republicana? ¿No le darían, además, su soporte los Centristes a cambio de evitar la formación de un peligroso Frente Popular entre socialistas y comunistas? ¿No ha jurado una y mil veces, últimamente, el líder de Convergència, que no se aliará ni directa ni indirectamente con los comunistas?

Cierto que todo esto son muchas preguntas. Pero detrás de tantos interrogantes, en este sonriente amanecer catalanista de la madrugada primaveral del 21 de marzo, asoma cada vez con más nitidez, a medida que clarea el día, la figura claramente nacionalista y socialmente moderada de Jordi Pujol.

¿Jordi Pujol, President de la Generalitat? Es la mejor apuesta...

Widredo Espina